



simbólico, siempre presunto, para pasar por alto su función primordialmente social, alimenticia y gastronómica. Miles y miles de familias han dependido y dependen aún de las excelencias que procura este animal, más apto que ninguno para una economía de subsistencia. Los pobres han logrado pasar duros inviernos gracias a él, y a pocos les dio por organizar debates sobre su sentido etno-antropológico y demás hierbas. Lo primero es comer todos los días, dificultades seguramente desconocidas para muchos filósofos postmodernos de clase acomodada.

### La fiesta

Pero la matanza, además de ese implícito instinto de supervivencia, también es fiesta. Vamos, que si uno come y encima se lo pasa bien, es la releche. Pues para ello, nada mejor que rodearse de hijos, hermanos, familia diversa, vecinos, amigos y conocidos de esos que se apuntan a un bombardeo. En cualquier caso, lo normal es que a éstos últimos el tiro les salga por la culata, porque en una



matanza todo el mundo tiene algo que hacer, incluidos los escaqueadores, que habrán de ganarse una buena "mojá" en el ajo de mataero. Ya se sabe: "Mojá y paso atrás".

Pues eso, que la fiesta de la matanza requiere fundamentalmente: tener el estómago preparado, no ser vegetariano -no saben lo que se pierden- y curiosidad por saber de qué vivían nuestros antepasados. Últimamente, algunas localidades han recu-

perado el sentido del evento con numerosas actividades en las que se da cuenta no solamente del proceso de la matanza, sino de elementos interesantes como la gastronomía, los rituales ancestrales, la música, la elaboración de bebidas, los bailes locales y todo aquello que da sentido definitivo al sacrificio anual.

*Texto: CRISTÓBAL GUZMÁN  
Fotos: JESÚS MORENO*

## El cerdo, de animal impuro a sagrado

La historia del sacrificio del cerdo están antigua como la civilización, aunque a lo largo de la historia algunas culturas han prohibido su consumo por razones diversas.

Ya en el antiguo Egipto, la carne del porcino no podía consumirse al ser considerado un animal sagrado, excepto los días de luna llena.

Dos de las religiones monoteístas más extendidas, la musulmana y la judía, prohíben rigurosamente su consumo al considerarlo un animal impuro, aunque la realidad apunta a razones

sanitarias -especialmente en la Edad Media- para explicarlo.

Bien diferentes, antiguas civilizaciones como China, Grecia, Roma o los celtas consumían de forma habitual la carne de cerdo, siendo utilizado también para ceremonias rituales. El Roma, por ejemplo, se creó la figura del carnicero como oficio remunerado.

Ya en Al-Andalus, los cristianos introdujeron al cerdo en sus costumbres y aun en algunas de sus figuras religiosas, extendiéndolas más tarde a América.

